

Con el presente número, Islas arriba a su primer aniversario. Ha sido un año de experiencias acumuladas en función de un objetivo primordial: abordar de la manera más amplia posible, desde todos los ángulos y perspectivas, aquellos temas relacionados con la problemática racial. Esperamos haber aportado nuestro granito de arena en el conocimiento y la divulgación de dichos temas.

Para ello hemos contado con un grupo de colaboradores cuya dedicación, a lo largo de todos estos meses, ha sido determinante. El intercambio ha resultado grandemente enriquecedor. Es importante destacar también la labor del colectivo



de editores y traductores, que ofrecieron consistencia y unidad a una publicación de carácter bilingüe, como lo es Islas. Nuestra revista se enorgullece, además, de contar con el aporte de profesores, investigadores, periodistas y activistas de los derechos civiles de reconocido prestigio en varios países. A todos ellos, nuestro más sincero agradecimiento.

La repercusión de los trabajos publicados en la revista se ha hecho patente de muchas maneras. Un ejemplo puede encontrarse en la sección Cartas al Editor, que publicamos en este número.

Otra experiencia fundamental deriva del trabajo conjunto del equipo de Islas con investigadores y estudiosos afroamericanos, portadores de una identidad racial muy diferente a la de los cubanos. Ellos han demostrado una gran sensibilidad ante las expresiones de discriminación racial, no importa cómo se manifiesten ni en qué contexto socio-político tengan lugar. Los afroamericanos, y particularmente las directoras de esta revista, constituyen un pilar decisivo en nuestra labor.

Desde el primer momento ha estado en el centro de las discusiones de nuestro equipo de trabajo la necesidad de ampliar el conjunto de temas a publicar y el alcance social, histórico y geográfico de los mismos. Hasta ahora el objetivo principal ha sido Cuba, cuya población de origen africano alcanza, según cálculos conservadores, el 60%, y donde no existe una publicación que aborde de manera abierta y desprejuiciada el asunto.

Pero al mismo tiempo resultaba imprescindible publicar trabajos centrados en otras áreas geográficas, enriqueciendo las perspectivas de análisis de un

problema de alcance internacional. En este sentido los Estados Unidos, con su larga historia de lucha por los derechos civiles, han ocupado un lugar importante. Otros trabajos han abordado el tema en Europa, y en este número comenzamos a hacerlo en Africa a través de un artículo dedicado a las desigualdades socioculturales, económicas, políticas y tradicionales que día a día debe enfrentar la mujer rural en la República del Camerún. Futuras ediciones contendrán trabajos sobre Brasil y las islas del Caribe.

En las páginas de Islas no ha figurado solamente la crítica o la crónica de expresiones concretas de racismo, porque también nos ha parecido necesario presentar, en sus diversas vertientes, la vida y la obra de importantes personalidades negras en sus respectivas naciones. Ello debe contribuir a esclarecer el lugar que ocupan los descendientes de africanos en el devenir de las sociedades a las que pertenecen.

Contenido

Este cuarto número de Islas está dedicado a una de las glorias de la cultura cubana: Ignacio Villa. El inconfundible Bola de Nieve, cuyo estilo de interpretación, tan personal, lo convirtió en un artista de talla universal y en un embajador de nuestra cultura. Como ha dicho el director del documental Bola de Nieve, el hombre triste que cantaba alegre: “Es un genio que debe ser referencia vital y artística para mucha gente”. Junto a éste se incluyen trabajos sobre el famoso percusionista cubano, residente en los Angeles, Francisco Aguabella, y sobre el escritor y poeta Gastón Baquero.

Son varios los artículos que en esta edición vuelven a abordar la problemática racial en la mayor de las Antillas, desde diferentes puntos de vista y en diversos momentos históricos. El ensayo *Notas para una investigación del problema racial en Cuba*, de Leonardo Calvo Cárdenas, ofrece una imagen dinámica y actual a propósito de ello. El autor expone la forma en que la permanencia de los prejuicios y estereotipos raciales se refleja en las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales del país. Así, enfatiza la ausencia de una voluntad política —por parte del oficialismo— que dé paso a un necesario y profundo debate sobre el tema. En cualquier caso, resulta clave el llamado hecho a los profesionales e intelectuales negros y mestizos para que asuman el papel que les corresponde en esta tarea. La falta de representatividad política de la población no blanca es también abordada en la breve investigación de Armando Añel *Cuba: el rostro del poder*.

Por su parte Jorge Núñez, en su ensayo *Ascenso y decadencia de la utopía racial en la I República cubana*, brinda una visión histórica del problema racial a partir de 1902. Núñez deja claro que la idea del blanqueamiento, como vía para insertar a Cuba en el concierto de las naciones civilizadas, centró la atención de importantes sectores intelectuales y políticos de la época. La imagen distorsionada de Africa había sobrevivido a la independencia y se convirtió en un factor de peso para el mantenimiento y reproducción de imágenes y prácticas racistas, propias de la sociedad colonial-esclavista. El trabajo *Puntos de vista del Nuevo Negro*, de Gustavo Urrutia, viene a cerrar la sección dedicada a este intelectual negro. Precisamente, este trabajo aborda el tema en los albores de la II República cubana.

En la sección de religión, Osvaldo Navarro da cabida a uno de los más reconocidos practicantes de las religiones de origen africano en Cuba: Emilio O’Farril. En su sintético pero enjundioso testimonio, el palero cubano acumula mucho del conocimiento atesorado a través de su larga vida. Cada una de sus frases es portadora de la filosofía existencial y los principios éticos y morales que profesan los más auténticos seguidores de los sistemas religiosos que nos llegaron de Africa.

Por último, la lectura de la crónica *Tras el barco esclavista cubano Dos Amigos* revelará un amplio informe de los trabajos de reproducción de este barco, exponente de los horrores que caracterizaron el tráfico humano en medio de una de las más grandes tragedias de que ha sido testigo la humanidad: la Trata Esclavista Trasatlántica. En la medida en que nos adentremos en este triste capítulo de la historia tendremos un conocimiento más exacto del precio que debió pagar el continente africano en el proceso de formación de las sociedades americanas contemporáneas. Este artículo puede ayudarnos a comprender mucho mejor algunos de los problemas que sufren los pueblos africanos y sus descendientes. Al mismo tiempo, ofrece una oportunidad a los cubanos para ayudar a recuperar y reconstruir esta importante embarcación. Si tiene conocimiento de la historia del barco Dos Amigos, por favor comuníquese con nosotros para que lo podamos poner en contacto con el director del proyecto.

Dr. Juan Antonio Alvarado
Editor Jefe